

LA CAÍDA DEL PEDESTAL

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO CON LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE TRADICIONAL?

El Dr. Mark Siegler, del Departamento de Medicina y Centro de Ética de Medicina Clínica de la Universidad de Chicago, Illinois, EE.UU., en un amplio análisis, reflexiona sobre las modificaciones que en Estados Unidos se ha dado en la relación médico-paciente durante las últimas décadas. Dado el particular enfoque y el interés que pueden suscitar algunos aspectos de su artículo, seleccionamos algunos párrafos para compartir con los lectores de la Revista Sardá.

Deterioro de la relación médico-paciente

¿Por qué se ha deteriorado la relación médico-paciente? ¿Por qué el médico se ha caído del pedestal coincidiendo con los más grandes avances de la ciencia médica?

El primer lugar, nuestro éxito ayudó a crear el problema. Los avances tecnológicos y científicos permitieron que las variables médicas fueran medidas por observadores externos y obligando a los médicos a cumplir las normativas nacionales. Simultáneamente, debido a nuestros éxitos, el público comenzó a creer que la relación médica ya no era importante. Una imagen de resonancia magnética podría reemplazar a un neurólogo experimentado y la tecnología de una unidad coronaria al cardiólogo que debe adoptar decisiones difíciles con sus pacientes. Las personas estaban preparadas para cambiar “la medicina del aeroplano” por la relación médico-paciente. Cualquier piloto competente apto para volar un avión 727 puede llevar a sus pasajeros desde la ciudad A a la B. Esto es lo que pretenden los usuarios de una vía aérea y de un piloto. Hoy en día las personas creen que los profesionales médicos pueden ser igualmente intercambiables y que cualquiera puede manejar a un paciente desde el diagnóstico A a la evolución B. Creo que esta visión es falsa, pero muchas personas del gobierno e incluso algunos pacientes están convencidas de ello.

Segundo, la nueva revolución científica fue sumamente cara. La sociedad decidió que los médicos

eran la causa de los costos asistenciales crecientes y que debían ser manejados, controlados y limitados. Como los pacientes ya no eran aliados de los médicos, no se ejercía ninguna defensa efectiva contra las regulaciones burocráticas impuestas a médicos y pacientes por igual. Los médicos deben tratar de conservar la relación médico-paciente.

Muchos de nosotros, que creemos en ella, pensamos que representa el mejor medio para brindar una buena atención. Es el método óptimo para controlar la oficiosidad burocrática y tal vez, para proteger los valores de libertad, autodeterminación y libertad de elección.

Observaciones de Platón

Doscientos cincuenta siglos atrás, en un notable pasaje de *Las Leyes*, Platón describió dos tipos de relaciones entre médicos y pacientes.

En uno, al que denominó medicina de esclavo, el médico esclavo trataba a pacientes esclavos. El primero “nunca le da al segundo explicaciones sobre sus síntomas, ni le pregunta acerca de ellos; le suministra alguna orden empírica con aires de conocimientos absoluto, en forma brusca y dictatorial y luego sale de prisa para atender al siguiente esclavo enfermo...”

Platón contrapone a esta medicina con la “medicina beneficiosa para los hombres libres”. Dice que, a diferencia de la medicina de esclavos, el médico ciudadano “trata la enfermedad investigando

exhaustivamente desde un principio, en forma científica y toma confianza con el paciente y su familia. Por lo tanto, aprende algo de los que sufren... No ofrece una prescripción hasta haber obtenido el apoyo de su paciente y cuando lo ha logrado, se dedica constantemente a alcanzar la recuperación completa de la salud, persuadiendo al paciente para cumplir lo indicado...”

Señala Platón que la mejor medicina clínica se practica cuando el médico y el paciente han desa-

rollado una relación completamente humanizada en la cual los aspectos técnicos de la asistencia son colocados en el contexto de lo humano. Creo que en los EE.UU. nos estamos dirigiendo hacia un sistema de medicina objetiva, manejada, una variedad que Platón habría considerado como “de esclavos”. Creo que nuestra mejor defensa contra esta tendencia es resguardar el carácter central de la relación médico-paciente en la práctica de una buena medicina.

La ciencia sin conciencia sólo es la ruina del alma.

PAUL VIRILIO